

# Tres discursos presidenciales de Miguel Juárez Celman en el Congreso Nacional (fragmentos), en la apertura de las sesiones ordinarias de los años 1888, 1889 y 1890

1888, 1889 y 1890

Miguel Ángel Juárez Celman

### Fuente

*Natalio Botana y Ezequiel Gallo: De la República posible a la República verdadera (1880 – 1910), Biblioteca del Pensamiento Argentino, T. III, Documentos, p. 109 y ss.*

---

[...] Acabo de hablaros de los hechos relativos a lo que en el lenguaje tradicional de nuestros documentos se llama la política. La materia prima de ese capítulo como lo habéis podido notar, comienza a ser escasa, para bien de nuestra patria y pronto habremos de prescindir de ella o transportar su sentido a los hechos administrativos, que ninguna conexión tengan con los movimientos electorales, para presentar el cuadro de nuestra verdadera política en la enumeración de datos relativos a la rapidez de las soluciones judiciales sobre conflictos de intereses o derechos de los habitantes del país; a la extensión y eficacia de la educación pública y a la construcción de obras materiales que fomentan el trabajo, moralizando por sus vías peculiares la masa social.

[...] La política ha dejado de ser el permanente campo de acción de las grandes masas populares. Hoy todos piden al trabajo honesto la reproducción de lo que consumen, sin esperar como en los días de las turbulencias electorales, que los elementos necesarios para la vida, los proporcionen los comités políticos, a donde antes estaban permanentemente afiliados, aquellos que nunca conocieron otra profesión que la de votantes de un círculo cualquiera.

Hoy la situación se normaliza en la República entera. El aumento de las comodidades de la vida, por las mayores facilidades que encuentran los habitantes para el trabajo, ha hecho que el individualismo se arraigue en cada hogar, comprendiendo sin duda, que la prosperidad de cada uno, constituye la prosperidad de la patria.

La colonización, y los ferrocarriles, no sólo transforman la naturaleza física de nuestro suelo, sino que también preparan a nuestro pueblo para la vida republicana en sus más hermosas manifestaciones enseñando al ciudadano, que sólo debe dar a la política la parte indispensable para el ejercicio de sus deberes cívicos y entregando todo el resto de sus fuerzas a la labor que aumenta la riqueza, la producción y la industria nacional.

Poco tenéis, pues, que preocuparos de leyes políticas que el país no reclama, ni por el momento exige la opinión pública.

La actualidad os lo demuestra. No existen en todo el país oposiciones organizadas, partidos constituidos o círculos políticos, que se consideren excluidos de la cosa pública o que con su actitud, dificulten la marcha de la administración, haciendo sentir su falta en la acción combinada de las fuerzas que concurren a formar el gobierno.

[...] Esta falta de partidos políticos en la actualidad, esta falta misma de oposiciones organizadas en el Parlamento y fuera de él, podría llamar la atención de los pensadores, si no tuviera una explicación sencilla y perceptible.

La Nación se conmueve siempre, al aproximarse el momento de cambio periódico de sus primeros mandatarios.

Es entonces que los partidos se organizan y se agitan; es entonces que en todas las esferas sociales, se siente con más o menos intensidad la conmoción.

Hoy estamos todavía muy lejos, de esa época electoral; hoy serían prematuras todas las combinaciones que el presente quisiese prepararle a un porvenir tan remoto. Antes de que ese momento llegue, la República tiene que continuar esta evolución que recientemente empieza y que será el gran factor en todos los problemas económicos y políticos del futuro.

[1888]

[...] Cuando no alcanzaban el poder por medio de la elección, lo buscaban por medio de la revuelta, viciando así desde su origen ese poder que no les dio la voluntad popular, pero que obtuvieron acaso por las violencias de la fuerza; y advierto que no me refiero exclusivamente a lo que pasa en nuestros días, sino a lo que siempre ha acontecido en la República.

No hay época de nuestra historia en que un partido vencido, no se haya creído en el deber de organizar la oposición sistemática; la oposición que no reconoce nada como bueno, si parte del gobierno que ejercen sus adversarios; la oposición que cree que tiene forzosamente que encontrar malo, si no detestable, todo acto que no emane de sus amigos.

[...] No tengo, pues, para qué hablaros de política interna y os pido que al haceros esta declaración creáis que es sincero el pesar con que lamento que en la República no figuren partidos fuertemente organizados, que luchen y se agiten por principios o ideales políticos de la Constitución; a no ser que el bienestar que la actualidad produce, haya convencido a la gran mayoría de los argentinos de que no existen por el momento necesidades premiosas que les obliguen a organizarse.

[1889]

[...] En mi mensaje del año anterior lamentaba la existencia de un solo partido político organizado y en acción, señalando este hecho un inconveniente del gobierno democrático, en el que es indispensable la lucha y el choque de las opiniones, para la actividad de la vida republicana.

Hoy puedo con satisfacción anunciaros, que el orden político ha mejorado con el hecho plausible de un nuevo partido en formación, que aunque levanta como programa la oposición al gobierno, podemos saludarle como al bienvenido, esperando que, calmadas las exageraciones del momento, su acción ha de contribuir al mejor gobierno de la nación.

[1890]